

Con los pescadores canarios  
en el Sahara Occidental

# "ESPAÑA NOS ABANDONA"

PEDRO COSTA MORATA

**R**ESPONDIENDO a una petición anteriormente formulada, el Frente Polisario ha accedido a los deseos de TRIUNFO de mantener una entrevista con los pescadores canarios detenidos en aguas saharauís el 20 de abril pasado. La entrevista pudo celebrarse durante dos horas y media, en un lugar del Sahara Occidental, en presencia, también, de dos enviados de "Diario 16".

**Estábamos frente a Puntilla Negra cuando...**

Una hondonada en el desierto, ocupada por dos tiendas amplias, tipo militar, y una treintena de combatientes apareció, de pronto,

ante nuestros ojos; un camión, algunos Land Rover, una cabra y poco más era todo cuanto podía observarse. Doce horas de camión, incluyendo un brevísimo descanso, nos habían alejado varios cientos de kilómetros de los campamentos de Tinduf. "Ahora pasaréis a ver a vuestros compañeros canarios", dijo el polisario que nos acompañaba desde Argel; e inmediatamente entramos a una de las tiendas, donde se encontraban los ocho pescadores canarios detenidos desde el día 20 de abril, jueves.

"Eran las diez de la noche y estábamos conversando, frente a Puntilla Negra, cuando oímos un chapotear en el agua, como un pez, y el golpe de un arma que acababa de caer sobre cubier-

ta...". Sebastián Alamo Viera, cuarenta y cinco años, se emocionó y prosigue su relato. "Nos hicieron subir a dos lanchas neumáticas, repartiéndonos seis y tres, y desembarcamos en la playa de Gorrel, donde hicieron fuego para secarnos. Al poco subimos a los vehículos que esperaban en la playa —unos dieciséis— y emprendimos el camino hasta que acampamos. Nos dieron mantas y nos dejaron dormir. Por la mañana nos dieron el desayuno y caminamos casi 4.000 kilómetros en diez días. Primero nos llevaron a un sitio donde estuvimos cerca de tres meses, y después nos pasaron a otro, antes de venir aquí". José Abrante Hernández, cincuenta y dos años, es el patrón del barco "Las Palomas", de 20 toneladas y



Musa, responsable del Polisario, si

matrícula de Las Palmas; "Maestro Pepe" dice: "Estábamos a tres millas de la costa y a 45 al Sur de Villa Cisneros en el momento en que nos cogieron".

## AL ENCUENTRO CON LOS CANARIOS CAPTURADOS

**A** las nueve de la noche del martes día 1 de agosto, se nos advirtió de que nos prepararíamos para visitar a los pescadores del "Las Palomas". Media hora después salíamos en dirección Sur-Suroeste los tres periodistas españoles desplazados expresamente para esta visita, junto a una veintena de guerrilleros; total, un Land Rover normal para nosotros y otros dos preparados llevando a los soldados de escolta. Previamente, el representante argelino —siempre presente en todo desplazamiento de políticos o periodistas a Tinduf y su región— nos hizo firmar un documento en el que se eximía al Gobierno argelino de toda responsabilidad "al decidir entrar en el territorio de la RASD".

A velocidades oscilando entre treinta y ochenta kilómetros por hora atravesamos la **hamada** de Tinduf, de escaso relieve, aunque de suelo diverso, deteniéndonos de trecho en trecho, cuando aparecía algún control saharauí en el camino o cuando la proximidad de luces en movimiento lo aconsejaba. Utilizamos en algún trecho la carretera Tinduf-Bir-Mogrein, la llamada por los franceses **ruta imperial número uno** Agadir-Dakar, ya en territorio formalmente mauritano. En una ocasión, la proximidad de luces hizo que la pequeña columna girara totalmente y emprendiese camino en dirección contraria, para recuperar la orientación inicial poco a poco.

A eso de las cuatro de la madrugada hicimos un alto para dormir, sobre una manta en el suelo, y continuar bastante antes de la salida del sol, antes de las siete. Hubo indecisiones ante la elección del lugar (que se adivinaba despejado, pese a la oscuridad), y a la mañana siguiente se nos informó que fueron vistas diversas patrullas —¿marroquíes?, ¿polisarios?— y que el terreno llano resultaba así propicio para impedir la sorpresa.

A las nueve y media de la mañana del miércoles día 2 alcanzamos el lugar de detención de los canarios, después de haber recorrido unos 400 kilómetros. A las doce emprendimos de nuevo el viaje, con muchas más paradas y precauciones, aunque con menos correcciones de ruta. Solamente a la caída de la tarde, la presencia en el horizonte de un convoy de cuatro o cinco vehículos nos hizo girar 90 grados en dirección Este.

Los Land Rover de los combatientes no llevan cristal delantero, para permitir que la observación directa sea más eficaz. Cualquier sombra o figura, acerca de la cual no había evidencia inmediata, era objeto de observación minuciosa y de detención. Un reflejo —que dijeron observar ellos— de cristal al sol hizo que uno de los dos vehículos realizara una aproximación de observación, antes de ordenar el alejamiento a toda velocidad de aquella zona. De trecho en trecho pudo observarse la

presencia de vigías saharauís, que solamente se hacían ver cuando nuestros acompañantes lo pedían para recabar información de la ruta.

El armamento de los guerrilleros, consistente en un fusil "kalachnikov", denotaba que su misión era sencillamente llevarnos hasta los pescadores y devolvernos sanos y salvos, sin la menor escaramuza con las tropas marroquíes. Únicamente se nos dieron instrucciones para el caso de que aparecieran aviones de reconocimiento. Algo más que emoción suscitó la aparición en el cielo, hacia el Este, de un avión en vuelo bajo, que resultó ser argelino, ya que estábamos en terreno seguro.

Durante el regreso dedicamos casi tres horas al descanso, también en una zona despejada, junto a un **delga**, árbol espinoso del desierto que puede permitir la ocultación de un vehículo. Unos pedazos de gacela asada sobre los tizones de un pequeño fuego, un bote de zumo concentrado y el té sempiterno fue todo el alimento de la jornada. La lluvia, que excepcionalmente cayó sobre la región durante los dos días del desplazamiento, permitió que la polvareda que ocasionan los vehículos en el desierto fuera casi inapreciable, para nuestra satisfacción. El viaje de regreso ocupó aproximadamente la mitad de distancia que en la ida. Antes del anochecer estábamos otra vez en nuestra residencia polisaria, a veintitantos kilómetros al Sur de Tinduf. ■ P. C. M.



Se reparte naranjada a los pescadores detenidos. De izquierda a derecha: José Antonio Abrante, José Mora, Antonio Díaz, José Abrante, Juan Santana y Antonio Cabrera.

## Los polisarios, nuestros hermanos

“Desde el primer momento de nuestra captura el Polisario nos ha mirado muy bien, como hermanos, y nos han dado de todo lo que tenían, aunque se lo tuvieran que quitar de la boca; lo que les hemos pedido, al poco después de unos días, nos lo han dado”. Esto lo dicen todos los detenidos. Y también están de acuerdo en que: “Ahora bien, que estaríamos mejor con nuestras familias, eso también es verdad”.

Los pescadores visten un pijama (“el pijama y las sandalias nos lo han dado hace unos días”) europeo y, sobre él, el *darra* tradicional de la región. Todos han recibido cartas de la familia y han contestado. Mientras se reparten fotos traídas desde Canarias y se escuchan los mensajes de las familias, grabados en magnetofón, los ojos de casi todos se nublan; algunos salen precipitadamente de la tienda alegando obligaciones... para volver al rato con muestras inequívocas de llanto.

José Mora Navarro, cuarenta años, le dice a su familia, grabándolo, que no se preocupe, que pronto estará con ella y que fue mala suerte. “Nosotros —dice— vinimos a estas aguas con un permiso y un contrato en regla, sacado en Villa Cisneros; pero el contrato, por lo visto, no vale, porque

estos señores están luchando por un terreno que es suyo y es lógico. Si nos juzgan, yo pediré que traigan ese contrato, que nosotros creíamos válido. Aquí hemos venido mandados, pero yo no volveré a esta tierra hasta que no mande en ella el Polisario y lo reconozcan las naciones”. José Mora está preocupado, también, porque acababa de comprar un Toyota y había empezado a pagarlo hacia poco. ¿Quién lo va a pagar ahora? “Mi mujer, que no se preocupe —dice—, porque aunque me dice que está bien, yo la veo en la foto que parece un fideo, y recuerdos para todos y que no se preocupen...”.

“Lo único que deseo en Las Palmas de Gran Canaria —dice José Antonio Abrante Hernández, cincuenta y siete años y hermano del patrón— es que no se preocupen, que estamos bien con nuestros hermanos, y que el permiso firmado por Marruecos y Mauritania no es legal, porque si fuera legal no nos habrían cogido a nosotros, y con esto ya sabrán todo lo que les quiero decir; y recuerdos a todos los que pregunten por mí”. “Todos estamos bien —dice Sebastián Alamo, el más locuaz—, y aquí estaremos hasta que Dios quiera, hasta que Dios y el Polisario quieran; porque hoy por hoy tenemos dos dioses; el día que el Polisario diga que nos vamos para Canarias, para Canarias vamos”.

El secuestrado número nueve, Ahmed Salem, de veintidós años, iba como cocinero y es natural de Villa Cisneros (o sea, *saheraul*, y no mauritano). Dice que él se queda con el Polisario.

## Y a España, que muchas gracias

“¿Por qué España no se preocupa de nosotros?”, dice José, el patrón, al principio de la ronda. “Para España, no somos nada y España solamente quiere las Canarias para sus intereses, pero no le preocupan los hijos de las islas”. “¿Por qué España no nos ha nombrado?”, dice José Mora. “Cuando el señor Suárez fue a Canarias llevábamos ya dos días cogidos, pero no escuchamos en el parte nada de nosotros; somos personas humanas, aunque seamos isleños y, por lo menos, que se preocupen de nosotros”. Alguno llegará a decir: “¿No será que no somos españoles?”.

Antonio Díaz Vera, cincuenta años, dice: “A mi familia, que no se preocupe por mí, que algún día, si Dios quiere, nos soltarán; y a España, que muchas gracias por lo que está haciendo por nosotros”. Antonio Cabrera Santana, cincuenta y dos años, dice a una hija que esté muy guapa vestida de Comunión, pero se preocupa de que el perro, en la foto, está triste. “¿Es que no le daís el pa-

seo que le doy yo todas las tardes? España se ha portado muy mal con nosotros —continúa—, porque tenemos en casa siete hijos y, a última hora, los que estábamos ganando la comida éramos Tony y yo, que está en el servicio. Así que España se ha portado muy mal, y aunque me decís que estáis bien, yo creo que muy bien no estaréis, porque no hay más entradas que la mía y la de Toni. Así que digo yo que a lo mejor tú has quitado a los niños del colegio para ir a trabajar, creo yo. Y a Toni, que ya nos veremos y besos y abrazos para todos y adiós”.

“El Polisario no se come a nadie, hay que dar la cara, porque ellos a nosotros mejor no nos pueden tratar —es Sebastián otra vez— y no nos quejamos nunca; pero voy a decir que venimos engañados, que si yo sé esto no vengo nunca. Y hacía seis años que no me embarcaba, y aunque sabía que estaban aquí en guerra, yo pensaba que los papeles estaban en regla, que si no... Yo sé que estas son aguas saharauis, que son ajenas. Ellos están luchando por sus aguas y tierra, que son de ellos, y ellos tienen que coger sus aguas porque son una riqueza”.

## El silencio del Polisario

En tres meses, es evidente que el ánimo de los pescadores dete-

## "España nos abandona"

nidos ha evolucionado irremediablemente hacia una confianza infinita en el Polisario, que los retiene, pero que los mimas. Miguel Angel Valdivia Orama, treinta y un años, es el más joven del grupo y maquinista del barco. "Estamos bien, pero llevamos mucho tiempo y tengo ganas de marcharme", dice. Juan Santana Trujillo, cuarenta y tres años, es el más escurridizo y apenas dice nada; seguramente se muestra menos fervoroso que sus compañeros. Miguel Angel Valdivia dice que trabajará con los saharauis cuando sean libres, y abraza a uno de los acompañantes, de su edad, aparentemente encargado de atenderles en los planos físico e ideológico. Sin ningún tipo de reparo, este saharauí me dará pelos y señales del lugar exacto donde nos encontramos (1).

En todo momento, durante la entrevista que mantuvimos los periodistas con los pescadores, los polsarios estuvieron presentes, en medio de la general camaradería; en ningún caso, pues, pudo haberse deslizado ninguna información, digamos, conflictiva, que podía referirse, por ejemplo, a su paradero exacto desde el 20 de abril. El lugar que visitamos el día 2 de agosto era el tercer sitio donde habían sido llevados, poco después de la presentación a la prensa internacional —francesa, en especial— diez días antes.

Puede considerarse fuera de toda duda la información dada a cerca de las circunstancias de la captura y el traslado desde la costa del Sahara Occidental, lo que contraría a los que han especulado con la posibilidad de que los polsarios que abordaron el "Las Palomas" procedieron de otro barco de nacionalidad desconocida (léase argelina) y en él transportaran a los pescadores. Las autoridades mauritanas, incapaces siempre de controlar el territorio adquirido mediante el "Acuerdo de Madrid", lanzaron la sospecha de la intervención de ese barco desconocido antes de reconocer que no pudieron enterarse del paso de una columna de dieciséis vehícu-

los durante algunos días (o noches).

El momento elegido por el Frente Polisario para mostrar a la opinión pública española a los canarios capturados ha estado marcado muy decisivamente por la nueva situación creada en la región tras el golpe de Estado en Mauritania y el acercamiento entre París y Argel. No ha habido declaraciones oficiales, pese a la insistencia de los escasos periodistas asistentes, y solamente se ha re-

el responsable de cuanto sucede a los pescadores que caen en nuestras manos, al concertar acuerdos con Marruecos y Mauritania que afectan a unas aguas que no corresponden a ninguno de los tres países y que demuestran la mala voluntad de Madrid, que todavía tiene el cinismo de decir que no reconoce la soberanía marroco-mauritana sobre el territorio y sus aguas...". Nuestro acompañante polsario, uno de los representantes en Madrid des-



Los guerrilleros preparan la comida a la vuelta, bajo un delga.

mitido a lo ya dicho en otras ocasiones por líderes del Polisario o representantes de la República Árabe Saharaui Democrática. Si se ha resaltado que ha habido dos gestos claros ya para con España, sin ninguna compensación: la liberación de soldados antes del acuerdo "tripartito" y la liberación de los tres pescadores del "Saa".

"Desde hace tiempo venimos advirtiendo a la opinión pública española del peligro que encierra faenar en nuestras aguas o trabajar para los países que nos han invadido. Es el Gobierno español

pués del 14 de noviembre de 1975, hace hincapié en que es a la parte española a quien corresponde el deber moral de contribuir a la solución del conflicto, quizá porque queda demasiado claro que no posee fuerza política para representar ningún papel importante.

En Argel, los teléfonos se descuelgan cuando los partidos españoles de izquierda llaman, queriéndose apuntar algún tanto en la liberación de los pescadores... como ya hicieron en la anterior ocasión. Desde el principio, el Frente Polisario descarta la inter-

vencción de los políticos de la oposición y viene invitando al Gobierno español a que traduzca sus buenas intenciones en el envío de un negociador oficial. "Estamos siempre dispuestos a dialogar con la parte española", afirman los polsarios, pero que no se piense que también esta vez habrá un gesto nuestro unilateral.

"Nuestra intención, al traerlos hasta los pescadores —se nos dijo— es sencillamente facilitar a la opinión pública española y, especialmente, a los familiares de los detenidos, una información de primera mano sobre su estado de salud, que vais que es bueno. En cuanto a los recientes acontecimientos en Mauritania y las declaraciones de distintas partes que se consideran afectadas por el conflicto, incluyendo a España, debemos señalar que no nos ofrecen consistencia ni nos resultan suficientes como para modificar nuestra actitud, repetidamente expresada y confirmada".

No puede dudarse de que el precio de la liberación de los pescadores es la negociación directa con España, que a su vez espera también algún resultado concreto en este movimiento diplomático de las últimas semanas. Madrid es un espectador secundario que ha perdido casi todo su ascendiente frente al pueblo saharauí. El episodio de un juicio popular, forzosamente más simbólico que real y donde sería España la condenada, tiene pocas posibilidades de darse.

El mensaje de los pescadores, que son conscientes del abandono de que son objeto por parte de las autoridades españolas (que dan todos los rodeos habidos y por haber con tal de no ir directamente al Polisario como, incluso, ya hizo Francia, en el caso de sus súbditos secuestrados en Mauritania) es realmente dramático, consecuencia de la deplorable actuación de España en todo este embrollo, antes y después de la democracia: los pescadores que faenan en aguas del Sahara están engañados y exponen su libertad y su vida continuamente, la inviabilidad práctica de los "Acuerdos de Madrid" y sus corolarios subsiguientes se revela claramente, el Frente Polisario espera un gesto de España y unas conversaciones directas. Así de claro es el tema.

(1) Por motivos obvios, y aunque me cabe la seguridad de que tras nuestra visita los pescadores han vuelto a ser desplazados, no señalo el lugar exacto de la entrevista que, por otra parte, he comprobado minuciosamente en los mapas de la región oriental de Seguiet el Hamra.